

DATOS BIBLIOGRAFICOS SOBRE INUNDACIONES EN MURCIA

POR

ANTONIO PEREZ GOMEZ

La reciente catástrofe producida por la rotura de la presa de Vega del Tera con la subsiguiente destrucción del pueblo de Ribadelago, ha producido extraordinaria sensación en España y en el extranjero. La enorme masa de agua, en el pantano contenida, se precipitó sobre el pueblecito, asolándolo y produciendo elevado número de víctimas. Se despertó en todas parte un sincero y emocionado movimiento de compasión hacia el martirizado vecindario y se reavivaron recuerdos de peripecias similares en otros lugares y en otras épocas.

Nuestra región, por desgracia, tiene de esos episodios dolorosos recuerdos y viejas y repetidas cicatrices. Las aguas desbordadas son de extraordinaria crueldad por su avasallador poder destructivo, por la impotencia de los medios que pueden oponérseles para evitar o amortiguar su acometida, o sus efectos, y por la rapidez con que se precipitan todas las peripecias, inherentes a estos fenómenos, en forma fatal e irremediable.

Este trabajo pretende sólo traer a la memoria del lector inundaciones, acaecidas en tiempos pasados, y con finalidad exclusivamente erudita, sobre todo en cuanto a las dos más an-



tiguas. Queremos que queden recogidos en las páginas de MVRGETANA tres folletos, uno de ellos de extraordinaria rareza, y los otros dos también de difícil consulta, que se refieren a catástrofes de esta clase ocurridas en nuestra región. Creemos que los eruditos murcianos nos agradecerán su divulgación. Y, por la resonancia que tuvo, mencionaremos también la tercera en fecha, que pasó a la historia con el nombre de "Riada de Santa Teresa". También tuvo su reflejo en la bibliografía murciana, y aún en la internacional como veremos luego, aunque las publicaciones que motivó no sean tan raras como las que fueron consecuencia de las de 1651 y 1802.

La primera inundación de que hemos logrado encontrar antecedentes bibliográficos, ocurre el viernes 13 de octubre de 1651. No hemos encontrado ninguna referencia en los catálogos de efemérides murcianas, pero debió de tener cierta importancia porque las noticias llegaron hasta Sevilla, y se consideraron dignas de ser materia de un pliego suelto que en aquella ciudad estampó, en el mismo año, en dos hojas en cuarto, el impresor Francisco Ignacio de Lyra. El folletito se convirtió pronto en una gran rareza bibliográfica y mereció el ser recogida como tal por don Bartolomé José Gallardo en su Ensayo... con el número 953. Por juzgarla, quien esto escribe, digna de mayor conocimiento por parte de los lectores murcianos, la publicó hace unos diez años en uno de los diarios de la Capital. El pliego es lo suficientemente raro y curioso para que merezca ser reproducido de nuevo, e incorporado definitivamente su texto al archivo que significa una revista de carácter erudito como ésta.

La segunda catástrofe se produce el 30 de abril de 1802. Su causa fué la rotura de la presa en el pantano de Lorca, con la consiguiente precipitación de sus aguas sobre el pueblo y sobre su vega, con daños de consideración en aquel término y en todos los existentes aguas abajo.

De aquel suceso hemos logrado encontrar dos relaciones impresas. Una, en prosa, en un plieguecito en cuarto, de cuatro hojas, adoptando la forma y estilo de una carta, como en el pliego sevillano anteriormente citado. No tenemos noticia de que haya sido divulgado este folleto, que por su estilo directo, por la impresión que produce de estar escrito por un testigo presencial de los sucesos que narra, y por la importancia y minuciosidad de los detalles que contiene, se ha creído oportuno reproducir también. La otra relación, publicada en



Cartagena por don Manuel Muñiz, impresor de Marina, es de muy otra índole, pues en ella se contiene la visión de los mismos sucesos pero por un poeta, o sea una interpretación lírica de la catástrofe. El autor, modestamente, se oculta bajo las iniciales P. H. R. y la elegía, en endecasílabos asonantados en los versos pares, y dividida en dos cantos, está llena de alusiones mitológicas. Si no nos descubre una extraordinaria destreza de versificador en quien la compuso, sí revela bastante fluidez, tiene algún que otro acierto, y logra que trascienda al lector la emoción con que debió ser escrita. Forma un pliego de ocho hojas, incluidas las cubiertas, e impresas sólo las seis interiores con paginación a 1 a 12.

Estas tres relaciones a que nos acabamos de referir, se transcriben literalmente, con sus portadas y colofones, al final de este trabajo. Hemos respetado la ortografía original, y no hemos introducido más modificación que la de descomponer las abreviaturas, ni corregido otras erratas que las que eran absolutamente evidentes.

La última en fecha de las tres inundaciones a que se contrae este trabajo, la de Santa Teresa, ocurrió el 14 de octubre de 1879 y sus reflejos más curiosos en la bibliografía son los siguientes:

En el mismo año, en la tipografía de El Album, a cargo de F. Bernal, Santo Domingo 5, se publica un folleto de 88 páginas, en cuarto, adiccionado con un cuadro meteorológico y la fotografía de uno de los lugares afectados, conteniendo una minuciosa relación histórica de toda la catástrofe, y recogiendo un verdadero arsenal de datos curiosos. El librito es todavía de adquisición fácil para quien se cuide de examinar con cuidado los frecuentes catálogos de librerías anticuarias.

Mayor importancia tuvo por su resonancia internacional el número que en un cuaderno de 24 páginas en folio, publicó el Comité de la Prensa Francesa, en doble edición francesa y castellana, bajo el título de París-Murcia, o París-Murcie. Desde que fueron conocidos los enormes daños que en personas y bienes produjo aquella catástrofe, y en forma parecida a lo que ocurrió cuando la terrible inundación valenciana de 1957, se despertó en todo el mundo una verdadera oleada de compasión que se tradujo en la constitución de comisiones y organización de suscripciones y actos de caridad en numerosas ciudades de España y del extranjero. Una de las exteriorizaciones de esta campaña de auxilio fué el número único de ese pe-



riódico, que se publicó en París, que es todavía fácil de encontrar también y que constituye un aleccionador documento de cuán arraigado estaba aún en la humanidad el espíritu cristiano de auxilio al desvalido. En sus páginas figuran artículos de los mejores literatos de la época, grabados de los pintores y dibujantes de nombre más esclarecido, y numerosos autógrafos con frases de condolencia de las figuras de mayor relieve histórico en aquel momento, y encabezadas por Su Santidad el Papa León XIII.

Y, finalmente, también sirvió aquella enorme desgracia para estimular el numen poético de don Jaime Piquet y Perra, que la idealizó dramáticamente en una obra teatral, en prosa, en tres actos y tres cuadros, que mereció los honores de la representación en el teatro del Odeón, de Barcelona, el 9 de noviembre de aquel año. El drama se publicó en un folleto de 28 páginas, en cuarto, y en la ciudad condal en el Establecimiento tipográfico de los Sucesores de N. Ramírez y Compañía. El autor nos confiesa en el prólogo que la escribió en veintisiete horas, y nosotros confesamos, aún teniendo el folleto en nuestra biblioteca, no haberlo leído y no poder sentar juicio alguno sobre sus méritos literarios.

ANTONIO PÉREZ GÓMEZ



AVENIDA GRANDE / ÉN MURCIA / Y relacion copiosa de las muertes, / perdidas, y daños de su / inundacion.

Es Carta de un Religioso Capuchino, para otro de esta / Ciudad.

Viernes 13. de Octubre se vieron en el cielo algunas señales de agua, pero no desuerte que pusiessen en cuydado. Serian el Sabado las tres de la mañana quando començó a llover con tanta fuerça, que antes de las seis avia crecido este rio tan fuera de su natural, que parece venia amenazando nuestra total ruyna. A las ocho se avia ya el agua estendido por lo que llaman la Guerta, que es un campo de mas de cinco leguas de Morenas, y aviendolo cubierto todo, y arrancado las mas, acometió a la ciudad, y rompiendo todos los reparos, en breve tiempo parecian mas un pedaço de Oceano, que Ciudad fabricada en tierra firme. Acometió el agua los paredones de nuestro convento, y no pudiendo rompellos, executó su colera en las casas de Palao, que no pudiendo resistirse con ser tan fuertes, las derribó por tierra: y lo mismo hizo a las del guerto de Marin, y todas las anexas a ellas. Derribó el Convento de S. Anton, y gran parte del de S. Antonio, llevándose a el santo el impito del agua. Arrancó la Cruz de piedra, y se la llevó como si fuera de mas ligera materia. Rompió los antiguos y fuertes paredones de la Azequia de san Andres, haciendolos pedaços, que tambien se llevó. Derribó las casas de los guertos de San Andres, y las de todas aquellas calles, hasta los vidrieros de una parte, y de la otra hasta el Val, y puerta de la traición. Pasó a S. Agustín, y derribó todo el Convento sin perdonar cosa alguna: y sus Religiosas salieron con el santissimo Sacramento, y la Madre de Dios de la Resaca, llorando, y



diziendo el Miserere, con gran lastima y aflicion de los que (tan afligidos) los miravan. Sin estas y otras muchas casas de nombre, es infinito el numero de las ordinarias que an caydo, y van cayendo. Llegó el agua a la Iglesia Mayor, subió a los altares, y echó a perder todo los ornamentos. Acudiose al Ss. Sacramento, que se subió a la torre, adonde se colocó, y al presente se dize Misa. La Iglesia quedó tan lastimada, que se teme mucho su ruyna. Cayose el Convento de Monjas de la Veronica, el Carmen, la Trinidad, y el delas Monjas Capuchinas, cuyas Religiosas recogieron (con la caridad y modestia que suelen) los Religiosos de la Compañía de Iesus, como a las de la Veronica los de San Francisco.

Son los muertos mas de dos mil, y lo lastimoso es que no pudieron confessar, assi por lo arrebatado que los cogió la muerte, como por la confusion de todos. Los demás se an derramado por los lugares vezinos, de los quales tambien assoló el agua muchos, como son la Raya, Palomar, la Puebla, y los dos de los Mayorarzos de la muger de D. Francisco Verastegui. Llevose tambien las Barracas casi todas, ahogando los ganados, gallinas y todo genero de cavalgaduras. Junto a nuestro Convento de S. Diego se llevó una manada de ochocientos carneros, doze pollinos, y un macho. Perdióse todo el trigo, cevada, y otros granos; y assi mismo el azeite, vino, seda, lino, cañamo, y demas mercaderias, dexando esta ciudad tan necesitada que no se halla ninguna cosa de las necessarias al sustento humano, conque la aflicion crece, y las necesidades se aumentan. Perdieronse los tornos de seda, telares, y telas de diferentes generos, porque todas fueron, o llevadas del rio, o quedaron sepultadas en el lodo de la enundacion, y debaxo de las casas que se an caydo: conque la perdida es tan considerable, que se duda su remedio, particularmente porque las Moreras, que es todo su util, o quedaron arrancadas, o tan destruydas, que no pueden frutificar en muchos años. Pudiera dezir mas lastimas, pero enternece me el contarlas, y temo enternecer a V. R. con ellas a quien ruego nos encomiende a Dios en sus oraciones, y le pida nos dé algun consuelo en tanta aflicion.

CON LICENCIA

En Sevilla por Francisco Ignacio de Lyra. Año de 1651.



Extracto / De una carta, / recibida de la Ciudad de Lorca / cuyo contenido / expresa los extragos / que ha ocasionado / El rompimiento del Pantano que se ha / llaba entre las Sierras inmediatas a / dicha Ciudad.

Extracto De una carta escrita en la Ciudad de Lorca, por uno de sus habitantes á un amigo suyo, residente en esta Corte, en la que le da noticia de las desgracias acaecidas en aquella Ciudad de Lorca, de resultas de haberse reventado el Pantano construido pocos años hace, para la recolección de las aguas llovedizas, con las cuales se hace el riego de los campos de dicha Ciudad.

Muy Señor mio: Participo a Vm. como el dia último de abril (memorable á los siglos venideros) á las tres y media de la tarde llegó un joven á mi casa, y me dió la lamentable noticia de que el Pantano habia reventado. Prorrumpió estas expresiones con tantas lagrimas y sollozos, que apenas las podía articular, y yo entenderlas; mas hecho cargo de tan fúnebre noticia salí con la mayor precipitacion á la calle, y hallé una conmocion general en todas las gentes, las cuales con grandes aceleramientos salian de sus casas para ponerse a salvo, vuelvo á la mia dando voces, recojo mi muger hijos y familia, conocen mi afliccion, y corriendo todos precipitadamente nos conducimos al Calvario para librarnos de catastrophe tan desdichada, en donde hallamos ya considerable numero de personas atribuladas y llenas de espanto, clamando á Dios, pidiendole misericordia con grandes voces y lamentos. Veo que por todos los Montes descende multitud de agua, la que se dirigia con la mayor furia que se pueda imaginar hácia San Diego, esparciéndose por todo el campo, sien-



do su dirección general á los Olivares: dexo mi familia en el Calvario, voy á la calle de la Cava, y veo desde la Botica que las aguas están bañando el Convento de la Merced, habiendo llegado á la Puerta de la Bordeta, no apareciendo la carniceria. Paso á la casa de Miralles, y me dicen que á Bernardo Silero, se lo ha llevado con sus mozos, su casa y todas las demas, desde la Botica hasta el Quartel de una acera y otra.

El agua salvaba los Cabezos, y se habia llevado ya desde la fuente del barrio por la derecha toda la poblacion. En la Plaza se hallaba nuestro Corregidor dando providencias, rodeado de mucha gente; tocaron la Generala, distribuyó infinitas Partidas para la tranquilidad del Pueblo. En este tiempo recibió la noticia que inmediato al Molino de Buena-Vista se hallaba el Señor Consejero que estaba en este pueblo ahogado: inmediatamente dispuso se conduxese al pueblo el cadáver, y en efecto á las doce de la noche entró por el Castillo. Me dirixo á la Puerta de San Gines, y veo que la torre de la Merced amenaza ruina: me transfiero al Carril, y noto ha llegado el agua á la puerta de Don Juan Antonio Alburquerque, que en la sazón tenia á su muger sacramentada, y á estos y su familia los sacaron en sillas.

En el Ovalo esta Monjuí comisionado para sacar los cadáveres: al amanecer el día siguiente no se oía mas que lamentos: los unos buscando á sus padres, los otros á sus hijos, la mugeres á sus maridos, y así todos respectivamente á sus gentes. En la que llamaban Puerta de San Gines no se conoce ni aun los sitios donde estaban los Edificios. Se ha asolado desde el Convento de la Merced al Hospital de las mugeres. Las casas que se ha llevado solo en el barrio, se regulan á 400, quedando todas las demas muy deterioradas, pues por la que ménos, ha llegado el agua á las segunda maderas. La Custodia de la Merced la han traído a dos leguas: el reservado de San Christoval se ha encontrado nadando en medio de la nave, pues llegó el agua hasta la cornisa. San Diego lo han desamparado, estan sacando los Santos, y lo mismo sucede en la Merced, á causa de haber quedado mas de dos varas de cieno o fango; y asimismo se ha empezado á derrivar la torre de la Merced por amenazar ruina. Se han hecho zanjas a la salida del Pueblo, donde se van enterrando los cadáveres sin distinción de personas, y estos se conducen en carretas. En quanto al campo y Huerta, desde el Huerto de Garcés hasta el camino que sale para esa, ha sido rio, sin haber quedado ningunas habitaciones. Personas, animales, Olivares, Huertos y todo lo demas ha perecido y se ha arruinado; y la fortuna que ha habido para que no haya experimentado toda la Ciudad igual suerte, ha sido el haber rompido por la cuesta de Ferrer, tomando la dirección por la izquierda de Don Diego. El Señor Consejero pudo muy bien libertarse, como lo hizo el Ayuda de Cámara y su Lacayo; pero se confió en sus mulas, y pereció con el Co-



chero, las mulas y el coche. Se han puesto Comisionados en Velez para moler; pues no ha quedado mas Molino, de trece que habia, que el de Buena Vista, y el de Escucha Grasio, que es todo uno. Almazaras ninguna ha quedado, de la mayor parte de Santa Quiteria, solo ha quedado el sitio; los Brazales y Alamedas llenos de madera y muebles. Se han encontrado los libros y borrador de Ramon Garces, y en la Alqueria de Sutullena 34.000 reales, propios del dicho.

Aqui ni se duerme, ni se come, todo es confusion y asombro. Todos llorando por las desgracias acaecidas: por ahora no puedo participar á Vm. mas particulares en el asunto; pero sí debo decir, que será muy considerable el daño que habrá hecho por donde haya pasado en veinte leguas que hay hasta la mar, en las cuales ha encontrado con Murcia, Orihuela y otros muchos Pueblos, cuyas noticias comunicaré a Vm. luego que esté informado y lo permitan las pesadumbres y susto de que se haya poseido este su afecto amigo, de quien debe Vm. considerar, cómo se hallará observando á sus parientes y vecinos en el mas deplorable conflicto y necesidad, á causa de una impensada tragedia como la ocurrida.

Dios guarde á Vm. muchos años, como desea su seguro Servidor.
Lorca y Mayo 2 de 1802.



CANTOS FUNEBRES, / ESCRITOS / CON MOTIVO DE LOS
ESTRAGOS / OCASIONADOS POR LAS AGUAS / DEL PANTA-
NO, / LLAMADO DE PUENTES; / EN LA CIUDAD, / BARRIOS
DE S. CRISTOVAL Y Sta. QUITERIA. / HUERTA Y CAMPO DE
LA CIUDAD DE LORCA: / QUE SE ROMPIO / EN LA TARDE
DEL 30 DE ABRIL / del año de 1802. / COMPUESTOS POR /
P. H. R. / CARTAGENA: / Por Don Manuel Muñiz, / Impresor de
Marina.

CANTO 1.º

Sacra Deidad del liquido espumoso
de Saturno, y de Opis, próle eximia,
Gobernador augusto de los Mares,
de los Rios, y Fuentes cristalinas.
Tú, que resplandeciente, y orgulloso
las cerúleas olas, tanto agitas
sobre armiños, y conchas, que Anfitrite
gustosa apresta para tus delicias.
Tú que de Troya las murallas fuertes
por decreto de Jupiter, empinas,
para seguridad de los mortales,
que en su recinto moral, y respiran.
¡Tú, con airado ceño, frente adusta,
pelo erizado, y encendida vista,
hoy te presentas á los tristes ojos



de los que de Eliocrata el suelo habitan?
 ¿Tú, con Tritónes, rígidos, severos,
 horrorosos castigos preconizas,
 temblando aun tiempo tierra, y firmamento,
 al funesto rumor de sus bocinas?
 ¿Qué es esto? La bondad, y las virtudes
 que el triunfo forman del que el Mar domina,
 hoy se convierte en un severo azote
 que todo lo destruye, y aniquila?
 Suspéndete Neptuno, Dios airado:
 pon limite á las aguas que dominas:
 sugéte las tu rígido Tridente,
 al lago undoso, donde las confinas;
 ni el funesto Cócito se desate,
 ni rompa el dique, la espantosa Estigia,
 porque si tu poder, severo ostentas,
 á el culpado, é inculpable sacrificas.
 ¿Pero no me respondes? ¡Santos Cielos!
 el golpe es cierto, la venganza es fixa.
 ¡O miseros mortales que habitais
 de Eliocrata, las fertiles campiñas,
 temed el golpe, el golpe mas terrible
 que contra vuestro pueblo, el Dios fulmina!
 ¿No escuchais, los horrisonos rumores,
 que el aire pueblan, y el pavor excitan?
 ¿No mirais, ese carro presuroso,
 que en los axes del viento rueda, y gira,
 propagando el terror por todas partes,
 la maldicion, y la venganza misma?
 ¿No veis, aquella antorcha luminosa
 destructora de todo quanto mira,
 que al carro le precede, por un Genio
 desolador, y altivo conducida?
 ¿No os sorprende, el espantoso estruendo,
 que el Dios difunde, por donde camina?
 ¿No mirais. Mas que es esto?
 ¡O que asombro. que pena, que desdicha!
 Apresurad los pasos, tristes hijos
 de Lorca, la feliz en otros dias,
 volved la espalda presurosamente,
 sino quereis perder, la patria, y vida:
 apartaos del riesgo, que os persigue:
 no os detengais, corred, bolad de prisa:
 llevad en pos, la tierna, y dulce próle,
 la amable hermana, la esposa dolorida:
 poned sobre los hombros fugitivos,
 al padre paralitico: á la huida
 entregad los cuadrupedos, las aves,
 y quantos seres vuestro hogar abriga:
 los momentos importan, y es provable



que nuestro bien, ó mal, uno decida:
uno será tan solo, que á unos salve.
y de negro sepulcro á muchos sirva.
Desamparad el suelo contagiado
de un furioso torrente, que vomita
devastacion, estragos, amarguras,
asechanzas, sorpresas, y ruinas...
Las furias del averno le acompañan,
su corriente impetuosa asi lo indica:
sus olas espumosas, que hasta el Cielo,
parece, que se elevan vengativas...
Ved esas aguas, que en su aspecto vario,
á las mudanzas de Proteo imitan:
Agua á las veces, á las veces fuego,
parece que sus seres multiplican:
que su activo elemento, por instantes,
lo cambian, lo trastornan, lo varian,
para que aumente el espantoso estrago.
de tal transmutación, la tirania...
Ya destruyen los campos mas feraces,
que pobló Ceres, de frondosa espiga...
Ya devastan los arboles, los prados,
donde Pomona tiene sus delicias.
Los Penates huyen, desamparan,
la triste habitacion donde dominan
temerosos, de ser en esta ofrenda,
la victima entregada á la cuchilla.
Los Lares vigilantes, que otras veces,
las sendas, los caminos protegian,
abandonan al triste pasajero,
á quien la parca, en la corriente, abisma:
ni al desgraciado Absirto, lo destroza,
la enconada Medea, con tal prisa,
como el fiero torrente, despedaza,
aun antes de pribarle de la vida...
Ved esos muros, que el primor ostentan,
y que á los tiempos, el poder limitan,
como ceden al soberbio impulso,
y como se desploman, y arruinan...
Ved esos olmos, Titanos altivos,
siendo asilo, de miseras quadrillas,
que al ímpetu veloz, rinde las copas,
rinde las presas, porque el agua grita...
Ved esas calles, donde reyna el pasmo,
el llanto, las angustias, las fatigas:
busca el consorte á la consorte amada:
el padre busca, á su adorada hija:
corre despavorido el fiel amigo,
pregunta á todos, por la amable amiga:
nadie responde. todos enmudecen:



crece la pena, aumenta la agonía
 El rico espera la terrible nueva,
 de haber perdido quanto posehia ;
 y el que ayer dava á los menesterosos,
 hoy tendrá, que pedir el pan del día.
 Ni los Sagrados Templos están libres,
 de sus devastaciones, y sus iras,
 temeraria, y audaz les acomete,
 los llena de tarquines, de immundicias...
 Saca de los Altares á los Santos,
 y al piélago soberbio, los derriba :
 abre los Panteónes, y á los cuerpos,
 que en eterno descanso, alli yacian,
 saca de sus sepulcros, ostentando
 que ni aun los muertos, de su furia libra :
 corre los Claustros, entra á el aposento.
 donde reyna el silencio, el justo habita,
 y se ofende, sin duda, por que el Cielo
 preserva á estos varones de sus iras.
 ¿Que confusion, que espanto, que congoja,
 que suceso infeliz, que raro enigma!
 ¿Donde están las bellezas, que Feronia
 prestó á tu suelo, en la estacion florida?
 ¿Qué se hicieron tus verdes arboledas,
 que de tus glorias, la frondosa oliva?
 ¿Que de tus edificios, el buen orden?
 ¿Qué de tus campos, la habitanza rica?
 ¿Que de la grey bella, y numerosa,
 que puebla el valle, que en la selva pisa?
 ¿No me respondes desolada patria?
 ¿Enmudezes á el eco de mis rimas?
 Però si me respondes... tu silencio...
 la infausta espectacion de tus desdichas,
 es el mejor language con que dices,
 aun mucho mas que Cicerón diria.
 Los cadaveres yertos, que se advierten...
 las montañas de escombros, y ruinas...
 la destruccion de huertas, y arbolados,
 son el idioma, con que tu te explicas...
 Calle Ménfis; los de Troya callen :
 los Thébanos olviden sus ruinas :
 vengan á Lorca, Titos, Vespasianos,
 veran, lo que no vieron en sus dias...
 El llanto no me dexa... Desfallezco...
 Desmaya el alma... el corazon palpita...
 Yo me ausento de ti patria adorada...
 para siempre me aparto de tu vista...
 sobrevivir no puedo, á tus desgracias,
 porque todas las miro como mias.
 A Dios, hasta que el hado favorable,



te vuelva, lo que injusto ahora te quita ;
pero no dudes que con llanto eterno,
dó quiera que morare tristes dias,
gemiré, la espantosa catástrofe
que ahora suspende mi enlutada, Lira.



CANTO 2.º

Funesta Lira, que del sauze peñdes,
despues de noche obscura, y macilenta,
único resto, de pasadas dichas,
por mi mal guardada ¡ó infelize prenda!
Vuelve á las manos de tu triste dueño,
tus dulces ecos, á los aires vuelvan;
no como mensageros de alegrías,
si como pregoneros de mis penas.
¡O tu de Apolo el predilecto hijo
que recibiste de su mano regia,
La Lira, que á Châron, que al mismo Averno
movió á la piedad, y á la clemencia!
¡O tu de Joven próle venturosa,
dulcisimo Anfion, cuya cadencia,
mueve los montes, muda los peñascos,
y en Thébana muralla los ordena!
Tañed sonoras cítaras divinas,
para que entonen, mi enlutada cuerda,
y acordes acompañen, tristes himnos,
que el alma esplica. el corazon expresa:
Suene en el bosque, el eco dolorido,
que lanza el pecho entre mortales penas,
ahuyente el bruto tan fatal sonido,
y hasta lo inanimado, se estremezca,
Alta Almenara, que mi angustia abrigas,
y en cuyo seno, mis suspiros buelan,
duelete compasiva, de mis ansias,
repitan tus peñascos, mis dolencias;
desde que el aparato de la noche,
con las sombras borró la luz postrera,



lóbrego precursor de mis desgracias,
me condujo á tus asperas cavernas:
Grutas yacen aquí, cuya estructura,
solamente formó naturaleza,
para asilo de miseros mortales,
que el llanto buscan, y el contento dexan:
En este albergue rústico, y sombrío,
dó habita obscuridad, y noche eterna,
solo se escuchan repetidos ayes,
que dan lenguas á el risco, á la maleza.
Aqui jamas, de Delo penetraron,
las doradas, las roxas cabelleras,
porque capuzes lobregos coronan,
esta mansion de horror, y de tinieblas:
Aqui, mis tristes ojos dan á el prado,
dos caudalosos rios, que fomentan,
todas las plantas que en tu suelo crias,
y aun muchas mas, que producir pudieras:
Aqui, mi planta grave, y silenciosa,
en negro manto de la noche, embuelta.
sale á escuchar el canto de las aves,
que predicen males, y que anuncian penas;
á contar á la breña inaccesible,
el triste estado, en que mi patria queda,
por si en los insensibles halla el alma,
algun alivio, que el sensible niega:
Entre pálidas sombras, alli escribo,
con mi sangre en las asperas cortezas,
estas cláusulas cortas; mas terribles:
ELIOCRATA MURIO, YO TAMBIEN MUERA,
Del bosque espeso, á el prado delicioso,
de lo profundo, á la encumbrada cresta,
resuene el tierno llanto, y el sollozo,
con que el labio repite esta cadencia:
El festivo arroyuelo que sus aguas,
de la mas alta cima las despeña.
parece, que se duele de mis ansias,
y que prodiga cristalinas perlas:
El paxarillo, que en el patrio nido,
percibe el eco de mi voz funesta,
vá con la aurora, y con su dulce canto,
repite tristemente aquella letra:
El quadrupedo indómito, que pisa
esta escabrosa, y aspera maleza,
con clamor, con rugido pavoroso,
dice, lo que no puede con su lengua:
Los peñascos, los arboles frondosos,
que coronan los valles, las florestas,
pronuncian, aquel dístico sensible,
del modo que permite su eloquencia.



El funesto ciprés, el verde mirto,
 el poblado laurel, todos se aprestan,
 á esparcir ramos, en la triste tumba,
 que sirvan de oblacion, de triste ofrenda:
 El pino athlante, que atrevido sube,
 á ser exe del Cielo, y de la tierra,
 ciñe en torno, del lúgubre recinto,
 con las copas floridas, que presenta:
 Las peñas duras, que de la montaña,
 precipitan, o el tiempo, ó la inclemencia,
 piden á Pirra, á Deucalion su Esposo,
 que á los difuntos á la vida vuelvan:
 ¡Qué es esto patria mia, que trastorno,
 que asombrosa catástrofe, que scena,
 que sufren tu suelo, tus marchitos hijos,
 que conmueve, los Cielos, y la tierra!
 ¿Fuiste, acaso, á los Dioses atrevida?
 ¿Profanaste el Altar de las ofrendas?
 Pisaste el Ara, donde al sacrificio
 la victima se ofrece? ¿Ciega, atentas
 contra el poder supremo, con que Jove,
 desde el Olimpo, todo lo gobierna?
 ¿Usurpaste á Neptuno, el vasto Imperio,
 que pusieron los hados, en su diestra?
 ¿Fuiste á los mares, á robar las conchas,
 hermoso Alcazar, de la Diosa bella?
 ¡Pero adonde me arrastra el entusiasmo!
 ¡Adonde el alma mis acentos lleva!
 Suspende Musa, la enroscada trompa:
 suspende Lira, la enlutada cuerda:
 dexa al numen divino, que penetre,
 lo que el del hombre, penetrar no pueda,
 porque las luzes del celeste solio,
 altos-conocimientos, se reservan;
 entre tanto mi voz, tremula, y ronca,
 cantará dia, y noche, tus tragedias,
 llorará amargamente, nueva Dido,
 la pérdida cruel, de nuevo Eneas:
 transmitiré tus trágicos sucesos,
 á todas las edades venideras,
 por medio de los troncos mas robustos,
 por medio de las mas ásperas peñas;
 en rudos, pero eternos caractéres,
 escribiré, con sangre de mis venas,
 esto que dice el alma á todas horas:

ELIOCRATA MURIO. YO TAMBIEN MUERA.

Imprimasé.

La Cañada.

